

Las capillas familiares de Tolimán y la gestión antropológica

Dra. Laura Romero.

Profesora de Tiempo completo del Departamento de Antropología UDLAP.



Hace unos meses realicé un viaje a San Miguel Tolimán, una pequeña comunidad ubicada en el semi-desierto queretano, donde se hallan resguardados uno de los elementos culturales que forman parte de la lista Representativa del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad: las capillas familiares otomíes, espacio social de culto a los antepasados, que permite mantener la memoria comunitaria y la organización parental.

La riqueza cultural que revela ante nuestros ojos cada una de las capillas familiares nos permiten entender, además de la complejidad de nuestro país, la diversidad de aspectos que el trabajo antropológico abarca, pues para que éstas formaran parte de tan prestigiosa lista, fue necesario que especialistas en arqueología, y antropología cultural, junto con geógrafos, biólogos y abogados conformaran un grupo multidisciplinario que fuera capaz de dar respuesta a los requisitos establecidos en las guías de operación de la UNESCO. Así, en 2009, en Abu-Dhabi, se votó unánimemente para que *Los lugares de memoria y tradiciones vivas de los pueblos otomí-chichimecas de Tolimán* formaran parte de la memoria del mundo.

La antropología en todas sus áreas de especialización no sólo es una disciplina que explica la diversidad cultural, es una ciencia social, cuyas características centrales permiten entender la complejidad global del mundo actual, pero también vincular el pasado con el presente; actualizar las dinámicas sociales, interpretarlas y negociar. El trabajo

antropológico ha dejado de ser un trabajo aislado, para convertirse en una necesidad actual. Donde las fronteras de lo local se han expandido, la presencia de un antropólogo resultará imprescindible.